

EL TAMBOR

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA DE LAS BALEARES

PRECIO DE SUSCRICION EN PALMA

UN REAL AL MES

PAGOS ADELANTADOS.

PRECIOS FUERA DE PALMA

SIETE REALES SEMESTRE

EL TAMBOR.

PALMA 11 DE SETIEMBRE DE 1886.

Tenemos noticias de Viareggio, donde se encuentra reunida en estos momentos la Familia Real proscrita, disfrutando todos sus Augustos miembros de excelente salud.

Acompañan á los Señores Duques de Madrid en su residencia de verano, el conde y condesa de Lasuen, el General Iparraguirre, y los Señores Esparza, Melgar y conde de Ayanz. El príncipe D. Jaime tiene cerca de sí á su preceptor, el reverendo Padre Hayes.

Los Augustos desterrados permanecerán algunas semanas en las costas de la Toscana, mientras la estación sea propicia para los baños de mar de las infantas doña Blanca, doña Elvira, doña Beatriz y doña Alicia, trasladándose en el mes de Setiembre á Fronsdorf, y visitando antes en Graz á su amada madre la archiduquesa Beatriz, y á los infantes D. Alfonso y doña María de las Nieves, que en estos momentos recorren el Norte de Europa.

SS. AA. RR. despues de una breve estancia en Inglaterra, y de una visita á los príncipes de Lowenstein, en Heubach, y á la augusta viuda de D. Miguel de Portugal, madre de la infanta, en Bonnabach, fueron recibidos en el castillo de Tegernsee por el príncipe Carlos Teodoro de Baviera, y en Wildenwath por la duquesa de Módena.

Allá debían seguir todavía Sus

AA. RR. á la fecha de nuestras noticias, aunque disponiéndose ya para trasladarse á Ebnzweyer, con objeto de recorrer el infante D. Alfonso los dominios que ha heredado recientemente de la señora condesa de Chambord.

ESCUCHEN USTEDES.

Si, escuchen nuestros queridos lectores. Lean y mediten.

Lean el extracto que vamos á pergeñar de un notabilísimo artículo que con fecha 18 de Agosto publicó el jamás como se debe alabado y celebrado *Siglo Futuro*.

Parece ser que *La Correspondencia*, periódico ministerial de todos los ministerios... liberales, anunció que el ex-ministro demócrata D. Manuel Becerra había renunciado el cargo de gran maestro de una asociación humanitaria. Y vino *La Época* y precisó más el caso diciendo: «En efecto se asegura que el Gran Mall. (mallet) del Or. de Esp. ha dimitido, y que la Mas. española atraviesa crisis muy difícil.»

Por otra parte *El Liberal* hizo saber á sus lectores que el Sr. Sagasta, interesándose por la salud del señor Becerra, y por ser amigos de lejos, le había hecho á éste una visita de dos horas.

¡El Sr. Becerra indispuesto!

¡Una visita del Sr. Sagasta durar dos horas!

¡Cáspita con esas indisposiciones

que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido! Sirven, por ejemplo, para que Sagasta haga una visita de dos horas.

Claro está que la amistad no justifica esas visitas... tamañas, precisamente cuando el visitado necesita quietud y reposo.

Algunos noticieros se han fijado solo en el carácter político que haya podido tener esta conferencia, y no se les ha ocurrido relacionarla con la renuncia hecha por el Sr. Becerra del cargo de gran maestro de la Masonería y la circunstancia de ser el Sr. Sagasta gran comendador y gran maestro *ad vitam* de la mencionada secta.

«Nosotros si que hemos tenido en cuenta estos antecedentes, y por esta causa, nuestra curiosidad se ha excitado y hemos recurrido al arsenal de datos que poseemos acerca de la masonería para explicarnos cuáles puedan ser las causas de la crisis por que hoy atraviesa la secta, si esta crisis puede influir en el curso de los acontecimientos políticos, y si la conferencia celebrada por los Sres. Sagasta y Becerra ha sido simplemente política, ó conferencia masónica, ó las dos cosas á la vez.

Para ello nos hemos remontado á examinar las circunstancias que han acompañado á todos los cambios de jefatura ocurridos en la masonería, y en todos ellos hemos observado como ley fatal y constante, el preludio de un cambio radical en la política, ya en sentido francamente revolucionario, ya en sentido relativamente conservador. Vamos á probarlo.

Sabido es que la masonería, se introdujo en España á favor de la guerra de sucesion, que dió por resultado consolidar la dinastía de los Borbones. Vestigios de la secta se ob-

servan reinando Fernando VI, estragos hace ya en tiempo de Carlos III y prosigue sus trabajos de organizacion durante el reinado de Carlos IV.

Vemos, pues, que su aparicion en nuestra patria marcó una revolucion política, en el sentido de mudanza en el gobierno del Estado. Veamos si despues se ha observado el mismo fenómeno.

La organizacion definitiva de la masoneria se realizó en 1811 por el intruso José I, que constituyó el primer supremo consejo de la secta, bajo los auspicios de los altos Cuerpos masónicos de Charleston (1).

¿Quién puede negar aquí la influencia de esta primera crisis masónica en los acontecimientos políticos de España? La patria invadida por el extranjero, el pueblo español ocupado en la defensa de la patria, y los invasores organizando los poderes masónicos que tanto influyeron en el espíritu de las Cortes de Cádiz. Prosigamos.

La restauracion en el trono de Fernando VII, señaló una solucion de continuidad en la marcha de la secta masónica que se determinó en una nueva crisis surgida en 1820, con la division de los poderes masónicos en dos agrupaciones; la de los templados, presidida por el general D. Santos San Miguel, y la de los exaltados, capitaneada por el revolucionario Alpuente. Tambien con esta crisis masónica coincidió un movimiento político; la sublevacion de las Cabezas de San Juan, que produjo los tres funestos años de gobierno constitucional de 1820 á 1823.

Nueva crisis masónica surgió en este último año, y con ella coincidió el restablecimiento de la monarquía absoluta. La secta entonces buscó proteccion en uno de los miembros de la familia real y le nombró gran maestro.

No hemos de detenernos en examinar la influencia que la masoneria ejerció en los asuntos de España desde la muerte de Fernando VII al destronamiento de doña Isabel; aparte de que tal estudio se halla hecho en la coleccion de artículos anteriormente citada, nuestro objeto es sólo señalar las grandes crisis de la masoneria y ver si con ellas coincide alguna revolucion política, ó por lo ménos algun acontecimiento capital que la prepare.

Por esta razon, saltando todo el espacio que media entre 1833 y 1868, veamos cuáles han sido las más trascendentes crisis de la masoneria.

Señálase como la principal, la elevacion de Ruiz Zorrilla al cargo de gran comendador de la masoneria en 20 de Julio de 1870, por acuerdo del supremo consejo que relevó á don Carlos Mañan, que ejercía dicho cargo. No hay que molestarse mucho para encontrar la relacion entre esta crisis masónica y el acontecimiento trascendental en el campo de la po-

litica que venimos buscando. Desde esa fecha empezaron las gestiones con la casa de Saboya, que dieron por resultado la venida de D. Amadeo.

Nueva crisis masónica surgió á fines de 1872 resuelta en 1873. ¿En favor de quien? En favor del entonces futuro ministro de la república D. José de Carvajal. ¿Habrá necesidad de buscar la relacion que existe entre esta crisis y el advenimiento de la república?

Pero resumamos esta parte que podemos llamar expositiva para entrar de lleno en el punto concreto objeto de este modesto trabajo, refiriendo á la ligera las restantes crisis masónicas y su coincidencia con algun acontecimiento político de capital importancia.

En 1.º de Enero de 1874 un golpe de Estado quitó la jefatura de la masoneria á don José de Carvajal. El 3 del mismo mes y año dió el general Pavía el golpe que concluyó con la república. El hecho de Sagunto coincidió con la caida del dictador masónico D. Juan de la Somera, sucesor de D. José de Carvajal. Dos meses antes de la terminacion de la última campaña carlista, el 7 de Enero de 1876, tomo posesion del cargo de gran maestro de la masoneria el Sr. Sagasta. Y para terminar, otros dos meses ántes de la subida al poder del señor Sagasta, en 1881, fué elegido jefe supremo de la secta D. Antonio Romero Ertiz, sustituido á su muerte por D. Manuel Becerra, que ha hecho renuncia del cargo hace pocos días, segun el testimonio de *La Correspondencia* y de *La Epoca*.

Hemos visto que sin más excepcion que la de D. Antonio Romero Ortiz, que conservó hasta su muerte el cargo de gran maestro, todos los cambios de jefatura en la masoneria han sido como el preludio de grandes y trascendentales acontecimientos. ¿Podrá suceder así en la ocasion presente?

En nuestro próximo artículo procuraremos satisfacer la curiosidad de nuestros suscritores.»

REDOBLES.

Ya tenemos entre nosotros al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Jacinto María Cervera Obispo de esta Diócesis.

La alegría que se retrataba en los semblantes de los mallorquines que en número considerabilísimo acudieron al muelle el lunes próximo pasado ávidos de contemplar al nuevo Prelado y recibir su bendicion, como igualmente la majestuosa é imponente recepcion que Palma entera le hizo el miércoles último con motivo de su entrada solemne en esta Capital, son una prueba más que eviden-

te de cuan arraigadas están entre nosotros las creencias religiosas, y del respeto y veneracion que siempre hemos tenido á los sucesores de los apóstoles.

Los liberales que, de una manera embozada unos y descaradamente otros, han tratado de descristianizar á Mallorca, han tenido que bajar la cabeza avergonzados ante las muestras de amor y deferencia que á su bondadoso y digno Prelado han tributado nuestros isleños; y los verdaderos católicos debemos caer de rodillas y dar gracias á Dios que no ha permitido que creciera y se extendiera la perversa cizaña que en vano los partidarios de la moderna libertad ha arrojado y siguen todavía arrojando en medio del campo de la Iglesia de Mallorca.

¡Bien, muy bien mallorquines!

Que el Cielo proteja á nuestro Obispo y le conceda larga vida para que á la sombra de su cayado pastoral podamos adelantar en el camino de la perfeccion cristiana, y Obispo y diocesanos podamos un día vernos reunidos allá en la mansion de los justos, despues de haber logado acá en la tierra vencer al dragon de siete cabezas que con el nombre de Liberalismo tantos estragos viene haciendo en nuestra desventurada España.

La Revista de Inca en su número último calla como un muerto respecto de nosotros. ¿Que debe tener? ¿Será para descansar de las fatigas que le ocasionaria la pataleta del día 28 de Agosto último en su número anterior? ¡Pobre chica! Cualquiera de los que la leyeron debieron pensar si iba á darle un accidente, un ataque epiléptico. La compadecemos: y opinando que es conveniente dejarla tomar un poco de aire, la dejaremos tranquila hasta el sábado que viene.

No nos podrá decir seamos tan ingratos que nos complazcamos en verter amarguras sobre su espíritu quebrantado.

Descanse V., *amigueta*, y ya nos volveremos á ver pasada esta semana.

La calle del General Barceló se halla convertida todas las noches en una nueva Babel.

Con una mezcla de canto, palmadas y ruido de botellas, se arma una gritería que ni en los mismos infiernos puede haberla mayor.

Y, como es consiguiente, nadie se entiende por allí.

Pero no es esto lo peor.

Al incesante barullo sigue el vocabulario de palabras indecentes capaces de hacer salir los colores á la cara aún á los más ancianos que, quieras no quieras, tienen que oirlas desde sus casas.

Nada más por hoy.

Palabras del Sr. Castelar:

«Yo creo, dijo, que los republicanos espa-

ñoles, hasta que tengamos el sufragio universal, no debemos pedir nada, no debemos ni siquiera decir lo que esperamos, y lo que queremos.»

En cuanto á pedir, pueden pedir lo que quieran Castelar y los suyos.

A los carlistas nos tiene sin cuidado esto.

Pero en cuanto á decirnos que esperan y quieren los republicanos, no hay necesidad de ello.

La España entera sabe muy bien cuales son las aspiraciones y deseos de un partido que tan tristes recuerdos nos legó durante su corta estancia en el poder.

De un tejedor la mujer
Comprado una urraca había
Que en el telar noche y día
Charlaba á más no poder.
—Basta, dijo él, de matracas;
Que no debemos comprar
Tu para el telar urracas,
Yo para urra-castelar.

Dice más el canario posiblero aún.

«Tenemos la libertad de imprenta, porque los periódicos pueden decir cuanto quieran sin otro limite que el Código penal; tenemos la libertad de reunion, porque se celebran *meetings* republicanos y juntas de obreros socialistas.»

Es verdad.

Hoy, gracias á la libertad liberal, pueden los republicanos insultar públicamente á los ministros del Señor, apedrear procesiones, escarnecer los sagrados dogmas de nuestra Religion augusta y profanar los templos destinados al culto católico.

En sus reuniones pueden declarar guerra abierta á Dios, sin que una mano de hierro logre hacerlos callar.

Y esos son los que aspiran á alcanzar el poder.

¡Pobre España!

¡Y pobres republicanos!

Un nuevo adalid de la causa santa vendrá en breve á compartir con nosotros, la ruda tarea del periodismo.

La Tradicion es el título del colega que verá la luz pública en Valladolid, y que viene á defender los sagrados derechos de la verdad y de la justicia.

Contentos esperamos su visita.

El suplemento que tan felizmente dió á luz nuestro apreciado colega de Barcelona *Lo Crit de la Patria*, bastó para hacer rabiar á los liberales.

¡Muy bien!

Y quiera Dios que la lectura de aquellos preciosos documentos haga abrir los ojos á muchos infelices obreros, traídoramente engañados por los liberales.

Y una vez conocido el error en que hasta ahora han vivido, vuelvan los ojos hacia Venecia seguros de encontrar allí un padre amoroso que se desvela en bien de sus españoles.

Dice un periódico republicano:

«Segun de público se asegura, ha llegado á Barcelona fuerza de caballería con objeto de lanzarse á la calle tan pronto como los republicanos ó carlistas intenten cualquier movimiento.

Por lo que toca á los republicanos podemos decir que no les hace mella la fuerza de dicha arma, por cuanto conociendo la táctica militar y estando decididos á aceptar toda lucha á que se nos provoque no titubaremos en presenatar batalla á la reaccion; y, cuidado, que el momento se acerca.

Ténganlo entendido los austro-borbónicos, los isabelinos, *naranjeros* y *carcas*; que el partido republicano se compone de héroes, que saben pelear, sin miedo al adversario, y que no se preocupan de contar en vida el número de enemigos á fin de contarlos mejor despues de muertos.

Al tiempo nos remitimos para probarles la verdad de nuestras afirmaciones.»

¡Oh valents, seys, beveu y dessau!

Vuestra táctica y vuestra bravura bien conocidas quedaron durante la última guerra civil.

—108—

Tendreislo entendido y lo comunico al interesado.

Dado, etc.—*Cárlos*.

«El Rey.

Por convenir, etc., vengo en nombrar jefe del E. M. G. del ejército de Navarra y provincias Vascongadas, al mariscal de campo don Eustaquio Diaz de Rada.

Tendreislo, etc.»

«Al jefe de E. M. G.

Dirás de mi orden al presidente de la Junta directiva de las Córtes, que enterado de la renuncia de don Cándido Nocedal del cargo de consiliario de dicha junta, no he tenido á bien admitirla.

Dios te guarde.—*Cárlos*.

«Al jefe de E. M. G.

Dirás etc., etc., que enterado de la instancia que me eleva al conde de Canga Argüelles haciendo dimision del cargo de dicha junta; no he tenido á bien admitirla.

Dios te guarde.—*Cárlos*.

Nuestra situacion hoy es gravísima; por ocho ó diez dias no ocurrirá probablemente nada de

—105—

Aparisi, ó el Mago, como le llama severo Catalina, tomó la palabra y me hizo una relacion de mas de tres horas con gran elocuencia y haciendo resultar sus trabajos y sufrimientos, de todo lo ocurrido en Madrid... despues de haber obedecido todos á mi mandato. Yo le escuché sin interrumpirle... Luego hubo un momento de silencio... despues de lo cual le dije que podia muy bien haber dejado de venir, pues todo lo que acababa de oír ya lo sabia y con mas detalles. Que en cuanto á las resoluciones que habia de tomar, ya sabia lo que es preciso hacer. Leyéronse entonces los papeles que traia, entre los cuales habia una carta notable de Villoslada.

Despues de lo cual se apagaron las velas y yo me recosté en la cama matrimonial. Aparisi quedó sentado en una butaca. Martinez á mi lado y Arjona en una silla. Entonces dijo el Mago; «conste que yo he venido por mandato del general Elio.» y yo contesté; conste. «Conste que he dicho todo lo que tenia que decir y no se me ha pedido mi parecer.» A lo cual yo le repliqué: «conste y conste que lo que deseas es que te l-

Dice en otro lugar el mismo periódico que el ejército republicano es numerosísimo: tan numeroso que es invencible:

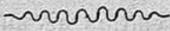
Pues muy poco se lució cuando la última intentona de Cartagena.

Y para no ir tan lejos, y á fin de que muchos de los que tal vez nos lean no digan si recitamos hechos que pueden ser falsos al hablar de la guerra civil, recuerden los mallorquines lo que sucedió en Palma cuando la gloriosa.

Unos pocos guardias civiles, sin carabinas, bastaron para arrancar la bandera de manos de los republicanos, y hacer dispersar á mas de 400 de los que hoy se dicen valientes.

Y como estos son todos los demás.

Como que son cortados con el mismo patrón.



Nuestro queridísimo compañero de Santander, *La Verdad*, comentando el último discurso del Sr. Castelar, dice:

«Por último, el antiguo tribuno de la demagogia callejera y descamisada, de aquella demagogia que gritaba hasta desgañitarse ¡viva la autonomía! ¡abajo las quintas! ¡abajo el ejército! ¡abajo la aristocracia! ¡abajo los privilegios! ha dicho en su último discurso con pico almibarado conservador y benévolo lo siguiente:

«Orden, paz, república. Estas son las as-

piraciones de mi vida. El orden ante todo, porque le piden los grandes intereses del país y la honra y la prosperidad de la patria. Hasta ahora pudimos querer á la libertad como amantes y hacer por conquistarla todo género de calaveradas y locuras. Hoy que ya la tenemos, debemos quererla y servirla con el cariño de la esposa amantísima que ha de ser santa madre de nuestros hijos y compañera eterna de nuestra vida.»

Bien, muy bien, requetebien, Sr. D. Emilio.

Usted dice ni más ni menos que lo que han dicho, dicen y dirán todos y cada uno de los políticos liberales.

Los cuales mientas no tuvieron camisa limpia, ni zapatos nuevos que ponerse, gritaron contra los ricos y contra los privilegios y contra todo lo que existía, pero así que se vieron rodeados de comodidades, viviendo en buena casa, comiendo bien y alternando en los teatros y reuniones aristocráticas con las clases privilegiadas por la fortuna, ó cualquiera otra diosa de manos menos limpias y de conciencia más súa que aquella, cambiaron de tono y pidieron paz, orden, templanza, ejércitos, cañones, unidad de la patria y otras parecidas á fin de continuar viviendo tranquilamente y tranquilamente gozar del *dolce farniente* del poder ó de la benevolencia.

Conque, señor D. Emilio; ó se tira la cuer-

da para todos ó para ninguno, como decía el escribano del cuento.

Y si nos parece bien que usted combata, como lo hace á los que constituyen «una amenaza contra la unidad nacional,» á los que traen á la memoria «el recuerdo triste y funestísimo de 1873,» no debe parecerle á usted mal que nosotros saquemos á relucir su funestísimo pasado, para compararlo con su benevolencia presente.

ÚLTIMA HORA.

Madrid 00

Obsequiat periodistes italians aygordent, champagne, jerez, cant flamench, toros. Discursos tot coló. Museos, biblioteques, ateneos agradá poch. Visites moltes carrers obscurs, plens fanch. Demaná llágrimes unidat españols italians. No treure Papa presó donarli bens robats...

IMPORTANTE.

Advertimos á todos nuestros suscritores forenses, que estén atrasados en sus pagos, se sirvan ponerse al corriente á la mayor brevedad posible.

Imprenta de Villalonga.

—106—

«... pida, pero no lo necesito.»

Luego encendimos nuestros cigarros y nuestras pipas, y á las cinco de la mañana del día 5 tomamos chocolate y despues nos separamos. Aparisi quedó mirándome como si me preguntase: ¿Pero qué ha sido eso? ¿Debo quedar satisfecho?

5 de Mayo.—Hé aquí el autógrafo que dirijo al Centro de la frontera con fecha 4 de Mayo:

«En Setiembre de 1870 creé ese Centro, porque, lejos de la frontera, donde era necesaria una direccion activa, inmediata y eficaz, no podía por sí mismo dar el impulso vigoroso que la premura de los momentos exigía.

«Hoy me encuentro casi entre vosotros; puedo oír pareceres, dar ordenes rápidas, y cumplir la oferta hecha al país en la junta de Vevy, y dirigir por mi mismo la marcha del partido.

«La existencia de ese Centro es, por lo tanto innecesaria, y queda disuelto; pero es mi voluntad que sean públicas las razones que determinan esta medida, y pública tambien mi satisfacción por la manera inteligente, celosa y leal

—107—

con que todos habeis tratado de llenar la difícil mision que os confiara.

«Cuento utilizar muy en breve los buenos servicios de cada uno de vosotros, en pró del más rápido triunfo de la causa; y entretanto sirva esta orden en que doy por terminadas las tareas del Centro, de testimonio de mi cariño y de mi agradecimiento.

«Dios os guarde.—*Cárlos.*»

6 de Mayo.—Extiendo los tres decretos y las reales ordenes siguientes.

«El Rey.

Por convenir así al mejor servicio, vengo en nombrar jefe de E. M. G. demis ejércitos, al teniente general don Joaquin Elío.

El jefe de E. M. G. quedará tambien encargado interinamente de todos los asuntos no militares que interesen á la causa.

Dado en la frontera de España á 6 de Mayo de 1871.—*Cárlos.*

«El Rey.

Por convenir así al mejor servicio, vengo en nombrar mi primer ayudante de campo, al teniente general D. José Martinez Tenaquero.